

rewriting cuba
número 21
junio 2020

rewriting cuba CUBALOG.COM

COVID-19 Y OTRAS PANDEMIAS

EN
ESTE
NÚMERO

2
Editorial
Juan
Torres

4
Artículo
Marlon
Martorell

6
Artículo
Simonne
Martey

8
Artículo
Nelson
Gandulla

10
Artículo
Zuleidys
Pérez

EDITORIAL

LOS DE DENTRO Y LOS DE FUERA

La pandemia mundial de coronavirus ha sorprendido al mundo y ha provocado reacciones dispares en los diferentes países. Algunos tuvieron más tiempo de reaccionar al llegar más tarde a su territorio, pero, en cualquier caso, poco se sabía acerca del virus. Cuba parece estar llevando relativamente bien el control del virus y el número de infectados, no así las consecuencias derivadas del mismo. A la ausencia de visitantes se une una producción ineficiente, un sistema de distribución precario y una falta de incentivos y recursos a la hora de mejorar la producción de algo tan básico como el alimento. Para colmo de males, las últimas sanciones estadounidenses llegaron a poner en jaque la cuantiosa entrada de remesas. El país depende mucho más del exterior de lo que le gustaría reconocer. No debemos olvidar que el virus es sólo el primero de los obstáculos, la crisis económica que se avecina y el reajuste del orden mundial también están invitados a la cita.

Pese a las dificultades actuales de la isla, es posible que a la larga esto resulte en una mayor apertura, en la reorganización productiva y la eliminación de elementos contraproducentes como el sistema de acopio. Quizá se plantee reducir la inversión en la más que suficiente oferta hotelera y emplear los recursos en la mejora productiva. Esto dependerá de que las instituciones sepan ver las oportunidades que brindan los momentos de crisis. Lo que está claro es que va a pasar mucho tiempo antes de que el flujo de turistas vuelva a llegar a los niveles anteriores, más teniendo en cuenta que tiempo antes de la pandemia el flujo de visitantes ya estaba disminuyendo.

Este número se centra en las personas, en los cubanos y cubanas de dentro y de fuera.



La experiencia del cubano de a pie ha dependido mucho de sus circunstancias personales, aunque toda la población ha sufrido las nuevas restricciones a la movilidad que tratan de frenar los contagios. Quienes ayer vivían mejor que la mayoría debido a su trato directo con turistas, han visto sus ingresos reducidos a cero. Los que recibían remesas del exterior quizá han sido los que mejor han podido enfrentar la crisis y el aumento de precios. El esforzado guajiro ha continuado su vida sin grandes cambios, ya que los animales y el campo son compañeros exigentes. Pero al final, unos más y otros menos, todos han sufrido el desabastecimiento, las largas colas, la falta de artículos de higiene y los apagones, que se han incrementado en los últimos meses. Para activistas y periodistas independientes la experiencia no está siendo agradable, el Decreto-Ley 370 está siendo usado para multar a quienes informan acerca de los temas que incomodan al gobierno. Mientras, el resto del mundo está demasiado ocupado en sus propios problemas como para preocuparse ahora de lo que ocurre en la isla.

Para las personas que viven fuera, la experiencia ha sido tan variada como los países y las circunstancias en que se encuentran. Hemos oído historias dramáticas de personas varadas en Rusia, de quienes han perdido a sus seres queridos pese a estar en países más afortunados o de los que han quedado sin trabajo en tierra extraña. Pero también otras, aunque muy minoritarias, de algunos para los que la pandemia ha traído algo de suerte. En este número traemos una mezcla agrídulce de experiencias. Lo que es indiscutible es que esta pandemia no ha dejado indiferente a nadie, ni siquiera a aquellos que han intentado actuar como si el virus no existiera.

Juan Torres

VÍCTIMAS DEL CORONAVIRUS EN LAS FRONTERAS

MARLON MARTORELL

Marlon Martorell y su esposa Kenia viajaron de Cuba a Centroamérica con la intención de reunirse con su familia en Estados Unidos, debido al constante acoso sufrido por parte de las autoridades por su trabajo con opositores políticos y defensores de los derechos humanos. Actualmente se encuentran en la frontera entre México y Estados Unidos, a la espera de que mejore la situación.

Soy una de las víctimas del Coronavirus en México, estando fuera de mi país, Cuba, lejos de mis familiares y amigos. Estoy a merced de un sistema de salud como el que tiene México, bastante despiadado, pues si no tienes seguro médico simplemente no te atienden y te dejan fuera del hospital, como me sucedió a mí. Estando completamente deshidratado por las diarreas y la inanición de más de 10 días sin prácticamente comer, ser negaron a practicarme la prueba del COVID-19. Según ellos, no tenían suficientes, pero te mandan a que te la hagas en lugares donde te cobran hasta 1500 pesos mexicanos (59€) por hacértela. Siento que sobreviví gracias a nuestro Señor todo poderoso, pues las condiciones en que pasé el virus y que hasta la actualidad no me curo completamente, fueron inhumanas

Creo que en Cuba se ha estado haciendo un buen trabajo en la lucha contra el COVID-19 desde el punto de vista de los hospitales y otras dependencias similares, no así las autoridades policiales que están golpeando, multando y en ocasiones encarcelando a personas por no traer nasobuco. Sin embargo, concentran multitudes en colas interminables de cientos de personas para venderles dos jabones, o dos paqueticos de pollo, o un litro de aceite de girasol por persona.

Mi esposa y yo salimos de Cuba huyendo por ser víctimas por años de la policía política cubana y el miedo a que, por último, después de pasar por tantas cosas (incluyendo atentados contra mi vida), fuera a caer preso. Queríamos cruzar México para pedir asilo en los Estados Unidos de América donde podemos estar seguros junto a mi hija que es ciudadana de los

EE.UU. y mi nieto, además de un hermano que es ciudadano también y dos sobrinos, todos luchadores por la libertad de Cuba refugiados allí. Al encontrarme en México alejado de toda ayuda familiar y por demás verme enfermo de COVID-19 teniendo yo 50 años y ser hipertenso, ha sido duro todo el proceso, sin dinero, sin trabajo, porque fui despedido por mi enfermedad de la tienda en la que trabajaba, de nombre Soriana.

Estoy en completo estado de indefensión junto a mi esposa en México, a merced de la delincuencia y otros elementos inescrupulosos que se dedican al secuestro o el narcotráfico. Y a esto se suma el cierre de las fronteras entre ambos países, que ha paralizado todo el proceso que llevábamos de la lista de asilo político.

Debido a todo esto, sumado además a los peligros que me atañen como activista político contra la dictadura de Cuba, es que me urge se me brinde asilo político en los Estados Unidos y pueda también por fin reunirme con la parte de mi familia que vive allí. Y todo cada vez se nos hace más difícil, ni siquiera contamos con abogado ni asesoramiento jurídico de ningún tipo.

La situación de los otros cubanos en fronteras es igualmente difícil, las carencias de trabajos, el latente peligro de ser víctima de narcotraficantes y secuestradores, sumado a la pandemia del COVID-19. El cubano, al no contar con trabajo, no tiene seguro médico, y al estar sin recursos como me sucedió a mí, tampoco tiene con qué pagar una clínica particular, estando en completamente indefenso, ya que frente a los hospitales públicos están muriendo personas.

¿QUÉ NOS DEPARAN LOS PRÓXIMOS MESES?

SIMONNE MARTEY

Simonne paseó por La Habana para preguntar la situación de algunas mujeres de la zona y de personas que trabajaban en actividades relacionadas con el turismo.

“El cierre de frontera y la baja inmediata del turismo ha sido un desastre para nuestros bolsillos, por suerte, solicité la suspensión temporal de la licencia” -me cuenta Odalis, quien es arrendadora de dos apartamentos solo para alquiler de extranjeros-. Según me cuenta, ya está ocupando la reserva de comida que tenía

para la renta y también está afectando a su cuenta bancaria, pues no tiene otra entrada de dinero.

Alicia tiene una bebé de 8 meses y su madre la echó de su casa en medio de una crisis de estrés. Le destrozó el teléfono y tiró todas sus cosas a la calle, ahora vive en un alquiler provisional que aún no sabe cómo van a pagar porque su esposo quedó sin trabajo producto de la pandemia.

El caso de Carmen me ha impactado. Carmen tiene a su madre operada de una tumoración cerebral y en medio de la crisis no consigue jabón, pañales o medicamentos, incluso conseguir el balón de oxígeno se le ha hecho imposible.

El abastecimiento ya estaba afectado antes de llegar el COVID-19, este fenómeno vino a acrecentar más las carencias de alimentos y de productos de aseo general. “Yo alquilo a extranjeros, ahora estoy vendiendo ron y cigarros para sobrevivir. Mi hija trabajaba en una cafetería y todavía mantiene los contactos que me proporcionan los productos para vender” – me cuenta Laura con un poco de resignación.

Juan conduce un bici-taxi y ya siente la falta de pedaleo y de ganancias. Cuenta que a pesar de no ser el dueño del bici-taxi, cada día tenía un dinerito para comprar la comida y sus cigarros. Ahora va de cuadra en cuadra recogiendo botellas para venderlas a las pequeñas industrias particulares que todavía funcionan.

Me cuenta Lucía cómo a veces quisiera salir corriendo. Tiene a sus padres con alzhéimer y debe equilibrar sus emociones



y sus necesidades. “A veces deseo morir” - cuenta llorando.

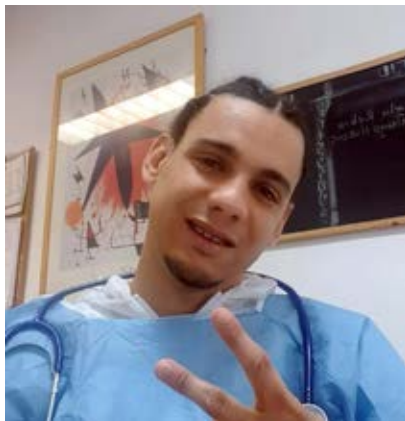
Hay días en que no tenemos fluido eléctrico en todo el día, en otras ocasiones, al contrario, nos cortan la electricidad en plena madrugada mientras el calor es insoportable y los mosquitos se dan banquetes con nosotros. Hay comunidades donde el agua es un lujo, a veces hay que salir a cargarla y casi siempre es la mujer quien se encarga, mientras el hombre espera en el sillón el preciado líquido para bañarse.

Los que mejor están pasando estos momentos de parálisis total son aquellas familias que reciben remesas, comida y recargas de teléfono del exterior. Los otros, los cubanos de a pie, no sabemos hasta cuándo podremos resistir. Son muchos y diversos los casos de la terrible situación en que vive el cubano hoy en día: casas en mal estado a punto de derrumbe, híper población de los hogares generando conflictos entre los integrantes de la familia, largas colas para conseguir algún alimento y aseo, precios súper inflados de los productos básicos... La pregunta que gira en el aire a la espera de respuestas es: ¿Qué nos deparan los próximos meses?

SALVAR VIDAS



Nelson Gandulla



Joven médico cubano y activista LGTBIQ de la ciudad de Cienfuegos. En 2016 emigró a España, donde sigue residiendo hoy en la ciudad de Madrid. Allí vive con su pareja y (desde hace poco) ejerce por fin la medicina.

La pandemia de COVID-19 ha traído momentos duros para toda la población mundial, y así ha sido también para los y las migrantes que vivimos en España, que nos hemos tenido que enfrentar a un nuevo reto desconocido y readaptarnos a la nueva realidad, cambiando estilos de vida, costumbres, y en algunos casos directamente volver a empezar desde cero.

Para mí han sido momentos de mucho miedo e incertidumbre, y sobre todo de añoranza, nostalgia de no poder estar cerca de las personas a las que quiero en un momento tan triste y tan tenso a la vez. Esta situación me ha hecho pensar a menudo en mi gente en Cuba, y reflexionar sobre la necesidad de los que quedemos vivos impulsemos más que nunca la lucha para que si algo así vuelve a pasar, no estemos tantas familias separadas. Me hizo necesitar aún con más fuerza un futuro para los cubanos y las cubanas en el que vivir en libertad no implique marcharte al extranjero y dejar de ver a tus seres queri-

dos durante tanto tiempo, a veces en circunstancias extremas como las que hemos vivido. Pensar que no puedes ayudar a alguien a quien quieres, e incluso que puede morir estando tú tan lejos, es muy duro.

A la mitad de la pandemia me quedé sin empleo, y ese fue el momento más duro, pues dependo de mi trabajo para mi supervivencia aquí. Sin embargo, la COVID-19 también trajo para mí algo muy positivo y satisfactorio que ha supuesto un punto de inflexión para mi carrera profesional aquí en España. Yo estudié medicina en Cuba, y desde que llegué solicité la homologación de mi título; un proceso muy largo y complicado. Sin embargo, la emergencia sanitaria produjo la necesidad de más profesionales de la medicina, y por fin mi título fue convalidado. Para mí hay algo increíble poder ejercer mi vocación para ayudar al país que me ha acogido y en el que estoy construyendo mi futuro. No se me ocurre mejor forma de agradecerse lo que haciendo lo mejor que sé hacer: salvar vidas.

MUJERES, MÁS VULNERABLES EN AISLAMIENTO SOCIAL



Zuleidys Pérez

Se encuentra en el oriente de Cuba y lleva a cabo iniciativas de apoyo y empoderamiento de las mujeres de su comunidad de forma independiente.

Una gran parte del mundo está haciendo frente a la fatídica pandemia del COVID-19, que va dejando un gran saldo de muertes, y para ello los diferentes tipos de gobiernos han adoptado diferentes medidas tratando de disminuir la transmisión de este virus.

El gobierno cubano no es la excepción y también ha tomado medidas, siendo una de las principales el aislamiento social. Pero estas medidas han traído como consecuencia varias problemáticas dentro de la población, sobre todo para las mujeres, que son el eje fundamental de muchas familias. Hay que tener en cuenta, además,



que las mujeres cubanas siguen asumiendo los roles de género asignados culturalmente, que aún las mantienen esclavas del hombre y su poder.

Las condiciones de vida en Cuba han dado lugar a que las familias sean más numerosas, siendo común que en una misma vivienda convivan de doce a catorce personas, hijos, padres, hermanos, cuñadas, sobrinos, abuelos... En fin, esto crea una verdadera sobrepoblación en el interior de los hogares. La mujer, en su ámbito doméstico, en su diario esfuerzo por articular a la familia, es la que mayormente está siendo afectada con estas medidas. La higiene en el hogar, el cuidado y educación de niños y ancianos, todo el peso del trabajo y cuidado recae en ellas. A esto hay que sumar además el mal estado de las viviendas, la falta de alimentos, de productos de primera necesidad como jabón, detergente, pasta dental y problemas de acceso al agua potable. Problemáticas

como estas son las que enfrentan las mujeres cubanas a diario.

El aislamiento social, expone a la mujer más aún, al aumento del machismo y de violencia intrafamiliar que llegan a feminicidios, los hombres permanecen más tiempo en sus hogares, el alcoholismo, los juegos, las drogas afectan esa relación de convivencia. Las mujeres viven una situación de violación constante de sus derechos fundamentales. El estado, en su ego de estar dentro de los países con menos casos de contagios por COVID-19, hace caso omiso a estos problemas. Hasta que en Cuba no exista un gobierno transparente y participativo, con democracia, respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y, sobre todo, hasta que no existan políticas públicas donde se le dé protección a las mujeres, vamos a seguir siendo el sector más vulnerable de la población, y más aún, en tiempos de cuarentena.

Esto y mucho más en www.cubalog.com



rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo cubano de People in Need, Praga, en colaboración con escritorxs, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 21, año 2020

Publicado con el apoyo del Ministerio
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Cubaraw

Diseño: Punto Gráfico

TRANSITION
Transition Promotion Program

rewriting cuba
CUBALOG.COM